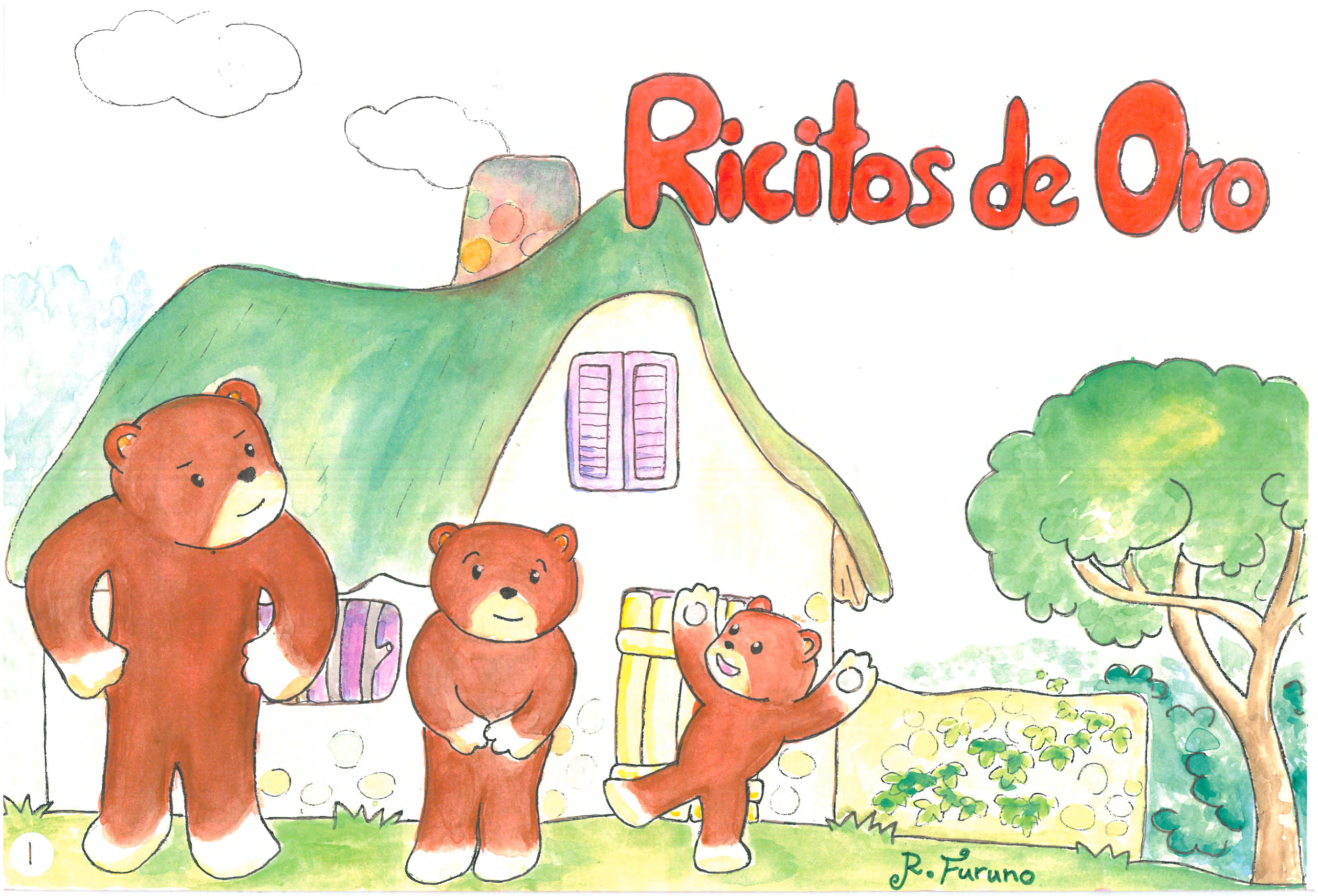
Ricitos de Oro

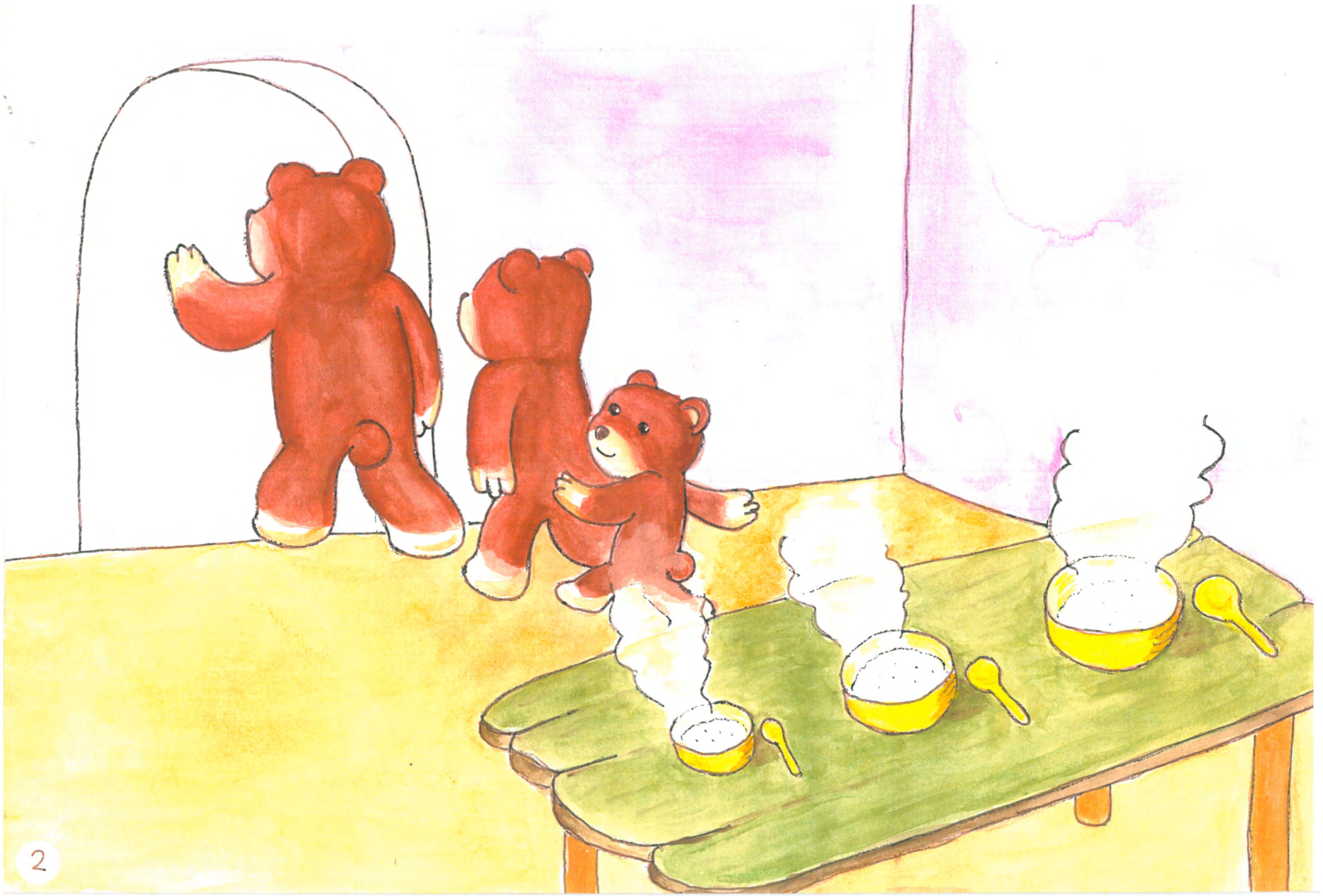


2

Un gran bol para Papá oso, un bol mediano para Mamá osa y un bol pequeño para Osito.

Después, toda la familia salía a pasear hasta que la sopa se enfriaba.

(PASAR LA LÁMINA)



3

Un día, mientras la familia estaba fuera, una niña llegó a su casa. Tenía los cabellos tan rizados y dorados que la llamaban Ricitos de Oro.

Mirando las flores que había por el camino, se había metido en lo más profundo del bosque.

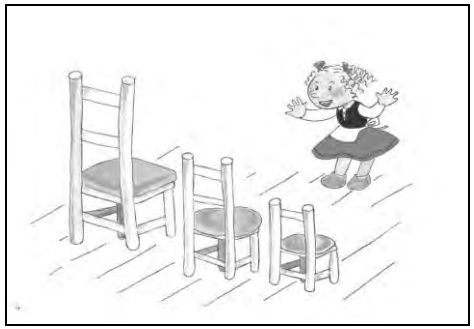
RICITOS:

- ¡Qué casita más bonita! ¿Quién vivirá en ella? *(Con voz más fuerte)* ¡Hola! ¿Hay alguien en casa? ¡Hola!

Ricitos de Oro llamó a la puerta pero no respondió nadie. Echó una ojeada por la ventana pero no vio a nadie.

Entonces abrió la puerta que no estaba cerrada con llave y entró.

(PASAR LA LÁMINA RÁPIDAMENTE)



4

Lo primero que Ricitos de Oro vio fueron tres sillas.

RICITOS:

- ¡Oh! ¡Qué sillas tan preciosas! ¿De quién serán? Voy a sentarme un poco.

(PASAR LA LÁMINA UN TERCIO)

Ricitos se sentó en la silla grande de Papá oso.

RICITOS:

- ¡Huyyy! Es muy dura, no me gusta.

(PASAR LA LÁMINA OTRO TERCIO)

Después probó con la silla mediana de Mamá osa.

RICITOS:

- Es demasiado mullida, tampoco me gusta.

Entonces se sentó sobre la sillita de Osito.

RICITOS:

- Tiene justo mi medida. Muy bien, me gusta.

(TERMINAR DE PASAR LA LÁMINA)

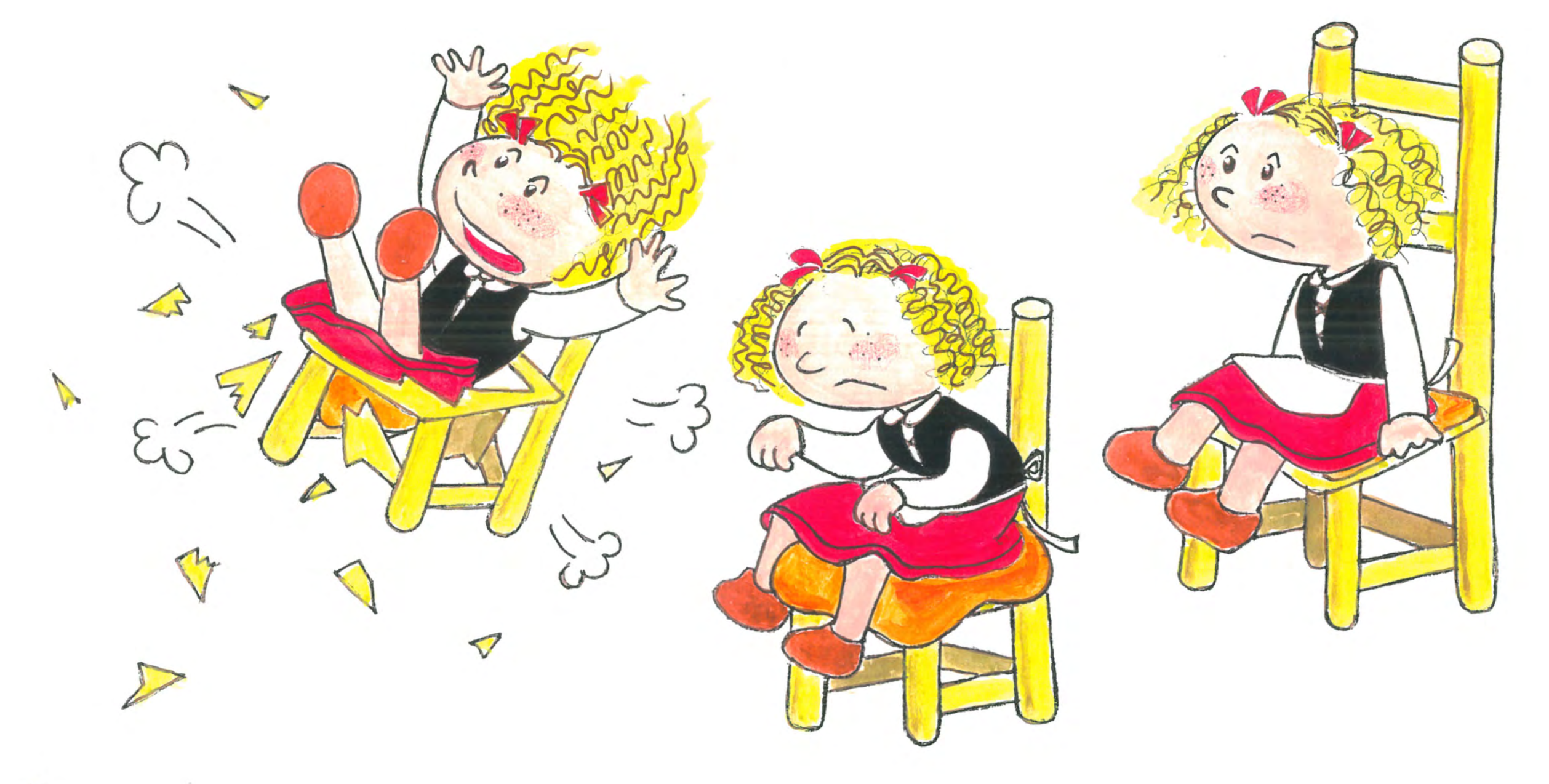
5

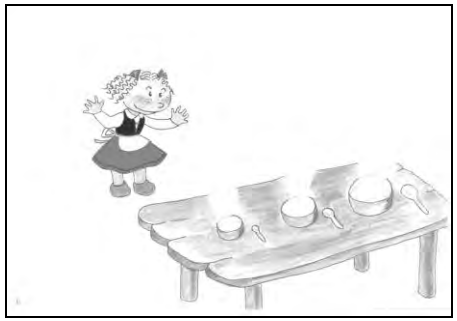
Pero... Ricitos de Oro era demasiado pesada para la sillita y mientras se balanceaba...

"¡¡¡CRAC!!!"

...la sillita se hizo mil pedazos.

(HACER UNA PAUSA Y PASAR LA LÁMINA)





6

Asustada por la tontería que había hecho, Ricitos de Oro se fue rápidamente a la habitación de al lado. Era la cocina.

Al ver los boles todavía humeantes sobre la mesa, a Ricitos de Oro se le hizo la boca agua.

RICITOS:

- ¡Hummm! ¡Qué suerte! ¡La comida está servida!

(PASAR LA LÁMINA UN TERCIO)

Empezó por probar lo que había en el bol grande de Papá oso.

RICITOS:

- ¡Ay! ¡Cómo quema! No me gusta.

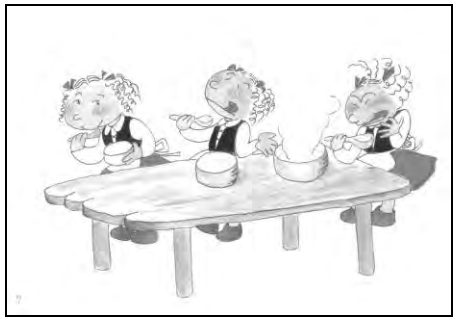
(PASAR LA LÁMINA OTRO TERCIO)

Enseguida probó lo que había en el bol mediano de Mamá osa.

RICITOS:

- ¡Humm! Esta sopa todavía está caliente, tampoco me gusta.

(PASAR LA LÁMINA)



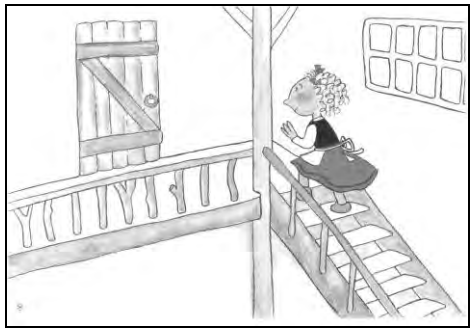
7

Por fin probó la sopa del bol pequeño, la de Osito.

RICITOS:

- ¡Humm! Está deliciosa. ¡Cómo me gusta! ¡No dejaré ni una gota!

(PASAR LA LÁMINA)



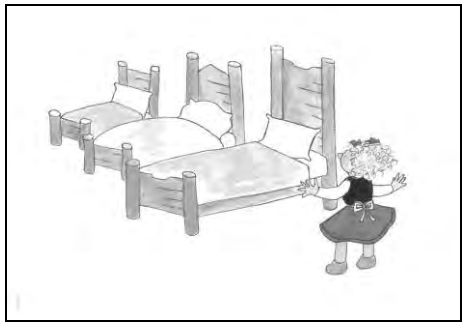
8

Después se sintió cansada y quiso dormir la siesta.

Subió al piso de arriba, donde se encontraba la habitación de los tres osos.

(LEER MIENTRAS SE PASA A LA PRÓXIMA LÁMINA)

Allí encontró tres camas.



9

Primero subió a la más grande, la de Papá oso.

RICITOS:

- ¡Hamm! El colchón es muy delgado, me duele la espalda. No me gusta.

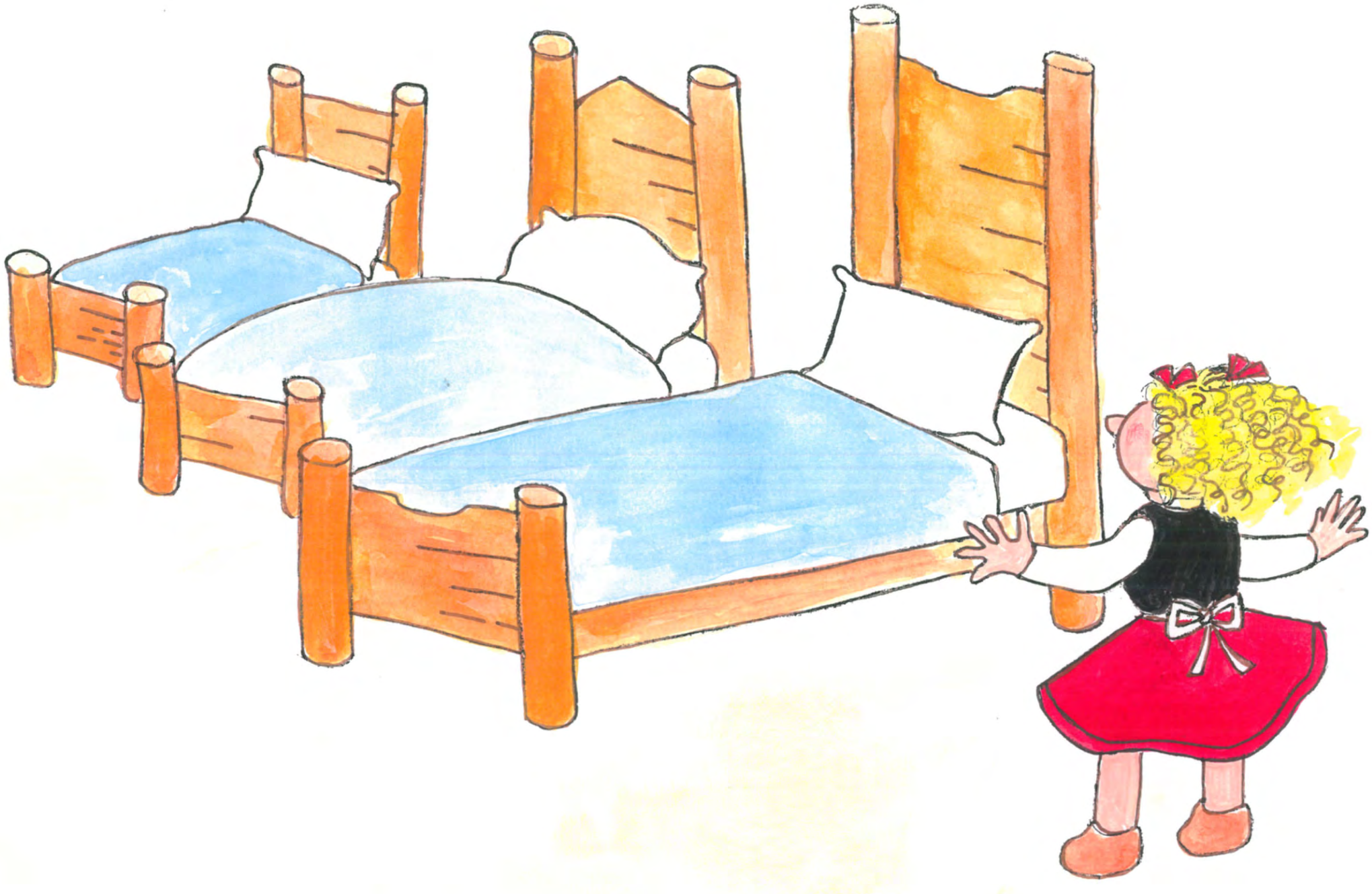
Saltó entonces sobre la cama mediana de Mamá osa.

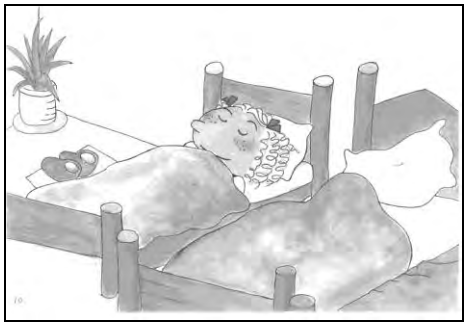
RICITOS:

- ¡Hamm! La almohada es blanda, me duele la nuca. No me gusta.

(LEER MIENTRAS SE PASA A LA PRÓXIMA LÁMINA)

Finalmente, se acostó en la pequeña cama de Osito.





10

RICITOS:

- ¡Humm! Es perfecta para mí –se dijo Ricitos.

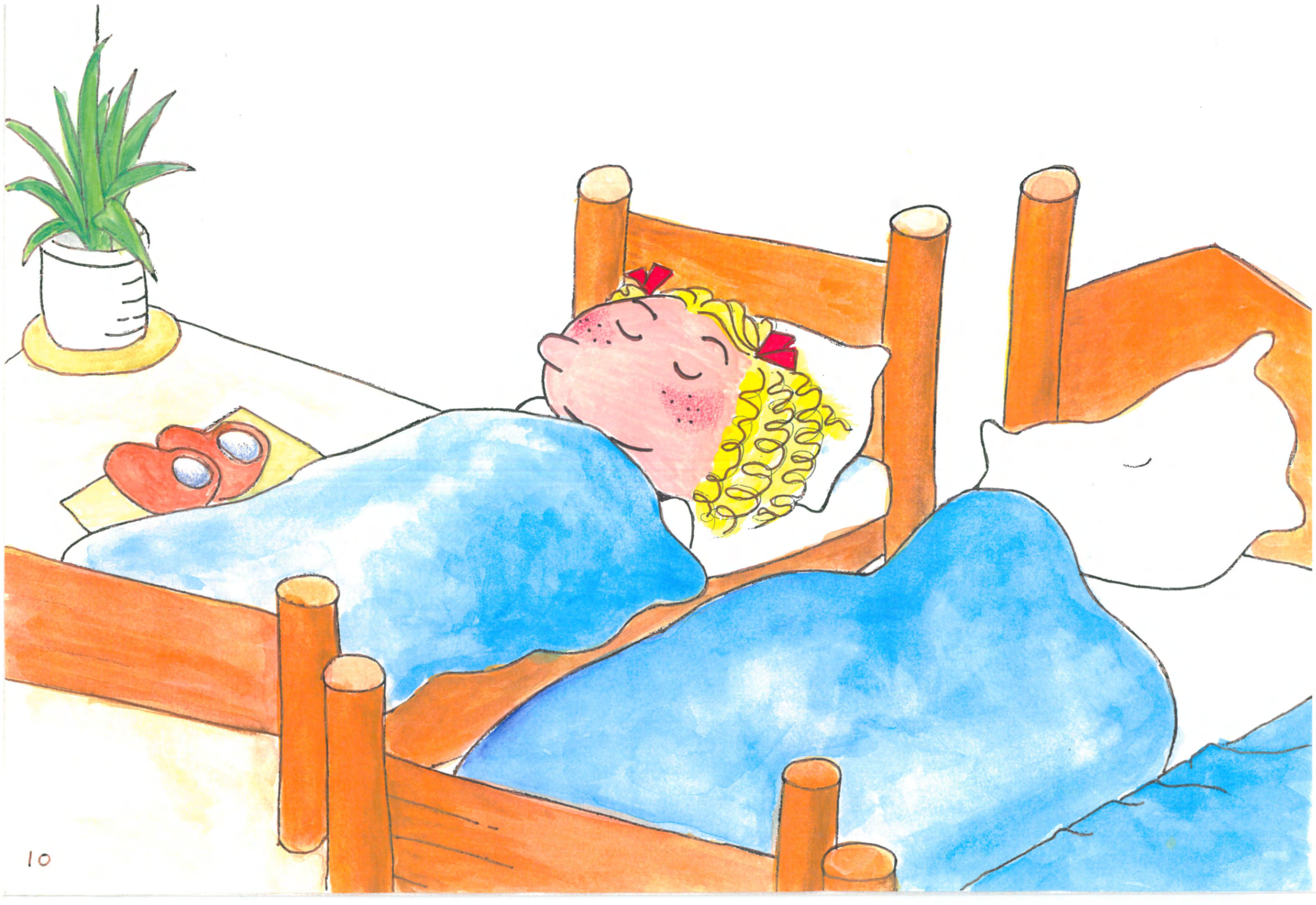
(Con voz soñolienta)

¡Aaaah! ¡Qué cómoda! ¡Aaaah! Muy bien, me... gu…s…ta.

Y se quedó dormida.

(HACER PAUSA Y LEER MIENTRAS SE PASA A LA PRÓXIMA LÁMINA)

Tras un largo paseo, los tres osos regresaron a su casa.



11

Inmediatamente se dieron cuenta de que allí había pasado algo extraño.

PAPÁ OSO:

- La puerta está abierta –dijo Papá oso con una voz fuerte.

MAMÁ OSA:

- Sí, está abierta –dijo Mamá osa con voz dulce.

OSITO:

- Sí, abierta –dijo Osito con voz baja.

Preocupados entraron en la casa.

(PASAR LA LÁMINA UN TERCIO)

PAPÁ OSO:

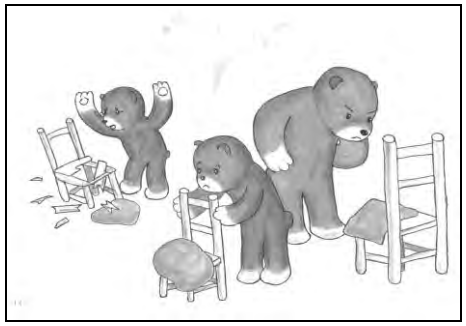
- ¡Alguien se ha sentado en mi silla! –gritó Papá oso con voz fuerte.

(PASAR LA LÁMINA OTRO TERCIO)

MAMÁ OSA:

- Sí, alguien se ha sentado en mi silla -dijo Mamá osa con voz dulce.

(TERMINAR DE PASAR LA LÁMINA)



12

OSITO:

- Alguien ha roto mi silla –dijo Osito con voz baja y se puso a llorar.

(HACER PAUSA)

Entonces los tres osos entraron en la cocina y vieron que alguien había probado su sopa.

(PASAR LA LÁMINA UN TERCIO)

PAPÁ OSO:

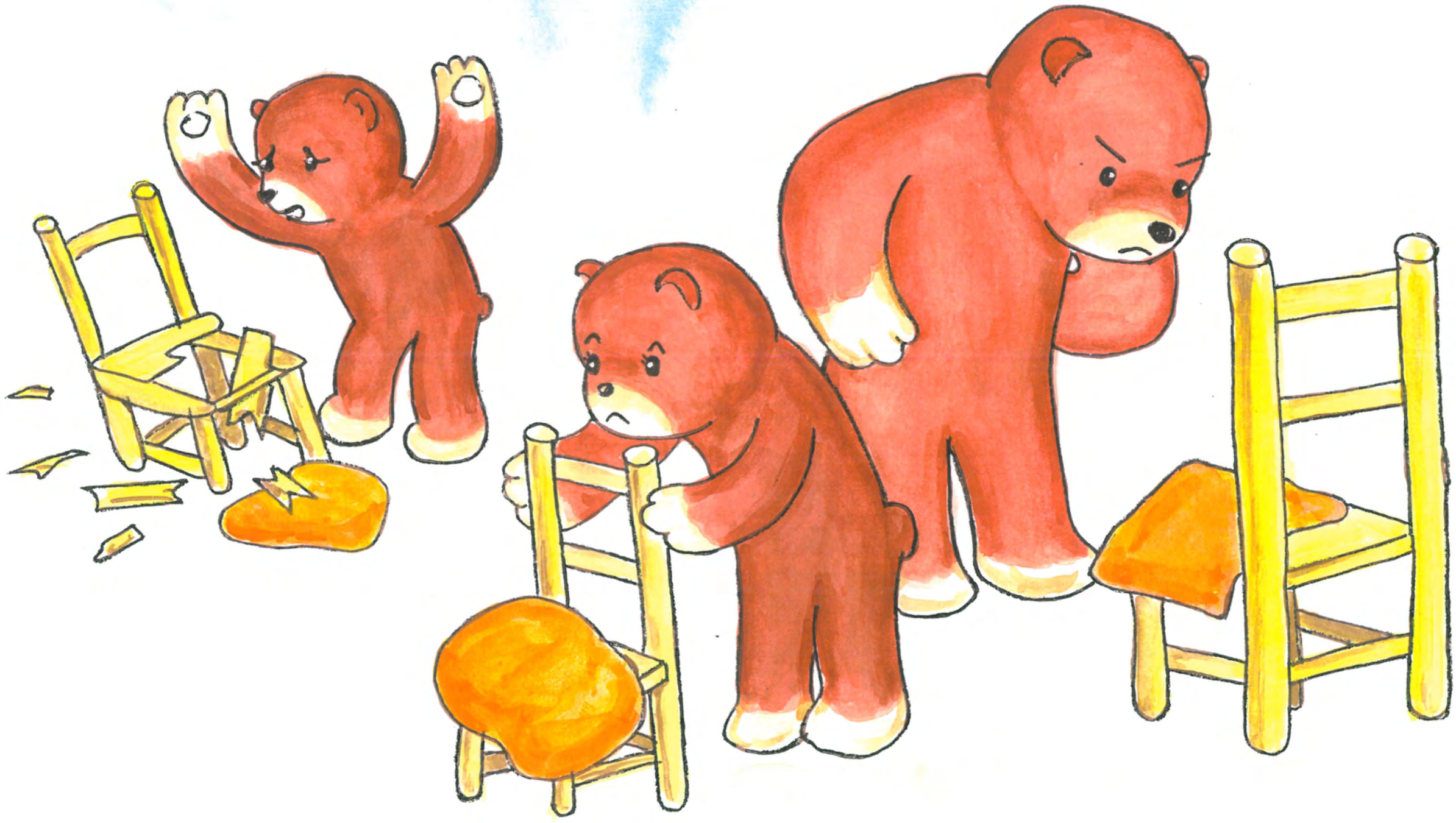
- ¡Alguien ha probado mi sopa! –dijo Papá oso con una voz fuerte.

(PASAR LA LÁMINA OTRO TERCIO)

MAMÁ OSA:

- Sí. ¡Alguien ha probado mi sopa! -dijo Mamá osa con voz dulce.

(TERMINAR DE PASAR LA LÁMINA)



13

OSITO:

- Da, da, da. Sí, alguien se ha comido toda mi sopa –dijo Osito con voz baja y llorando.

(LEER MIENTRAS SE PASA A LA PRÓXIMA LÁMINA)

Inmediatamente los tres osos subieron a la habitación.

14

La puerta estaba abierta.

PAPÁ OSO:

- ¡Alguien se ha acostado en mi cama! –dijo Papá oso con una voz muy fuerte.

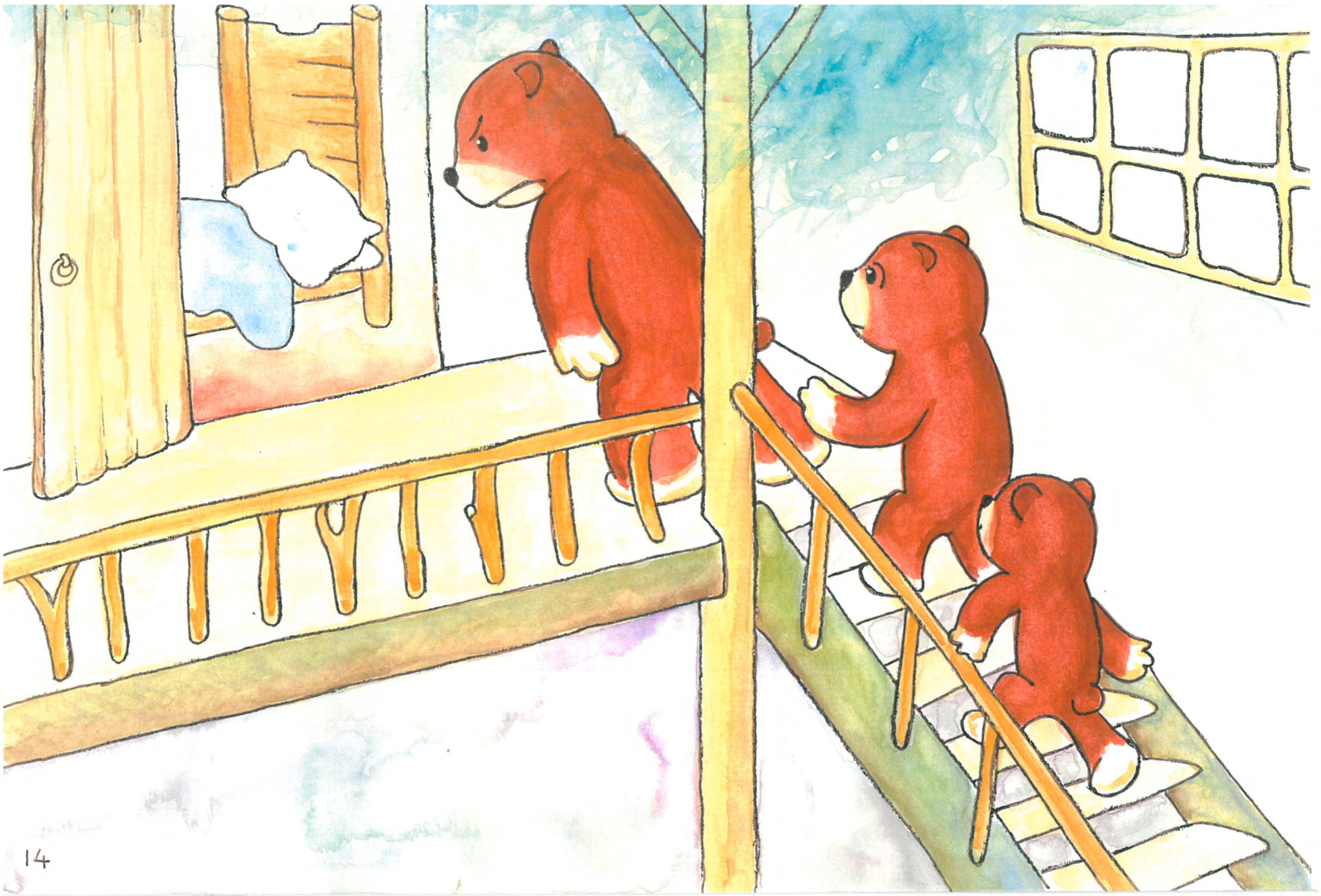
MAMÁ OSA:

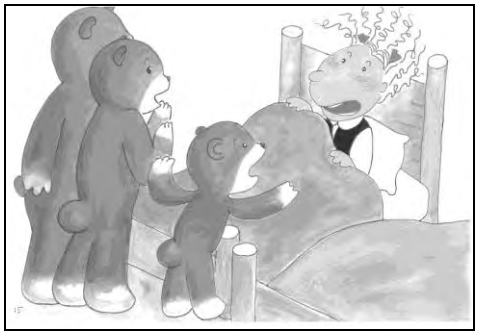
- Sí. ¡Alguien se ha sentado en mi cama! –dijo Mamá osa siempre con voz dulce.

(LEER MIENTRAS SE PASA A LA PRÓXIMA LÁMINA)

OSITO:

- Da, da.





15

OSITO:

- ¡Mirad! -exclamó Osito con voz un poquito más alta.

OSITO:

- ¡Hay una niña durmiendo en mi cama!

(HACER UNA PAUSA)

Al oír voces, Ricitos de Oro se despertó. Abrió los ojos y tuvo tanto miedo al ver a los tres osos...

(LEER MIENTRAS SE PASA A LA PRÓXIMA LÁMINA)

...que huyó corriendo olvidando sus zapatos.

16

OSITO:

- ¡Eh niña! ¡Olvidas tus zapatos! –le gritó Osito.

(HACER UNA PAUSA)

Pero Ricitos de Oro estaba lejos y no le oyó.

Los tres osos no la volvieron a ver nunca más y guardaron sus zapatos como recuerdo.

Ricitos de Oro no volvió a adentrarse tanto en el bosque ella sola, ni a entrar en una casa sin permiso.

RICITOS DE ORO

Ilustrado y adaptado por: Reiko Furuno

1

Había una vez tres osos que vivían en el corazón del bosque en una bonita cabaña.

Eran Papá oso que era grande y fuerte; Mamá osa que era dulce y suave y un pequeño Osito.

(LEER MIENTRAS SE PASA DESPACIO A LA PRÓXIMA LÁMINA)

Todos los días Mamá osa preparaba la sopa y la servía en tres boles.